

cias que tenemos de proyecto de un teatro datan de 1849, pero se tardará años en conseguirlo. Construir un teatro es empresa arriesgada y costosa, difícil de llevar a cabo por un particular; cuando algún ciudadano intentó su construcción, siempre pidió ayudas o favores al ayuntamiento, peticiones que fueron desoídas.

En 1849 y 1850 hubo intentos de abrir suscripciones que permitiesen la edificación de un teatro, pero no llegaron a buen término; no ocurrió lo mismo con la de 1853, que desembocó en la habilitación del salón del Hospital de Caridad de San Julián. Dos fueron los puntos que impulsaron la aparición de este teatro: las necesidades monetarias del mismo y la afición teatral de la ciudad. Se abrió una suscripción de accionistas y se iniciaron las obras de habilitación, quedando muy claro que, una vez devuelto el dinero a los accionistas —sin intereses—, todo quedaría a beneficio del citado Hospital. Del teatro se encargó la Junta Municipal de Beneficencia; se redactaban contratos de arrendamiento —con cláusulas muy detalladas—, así como inventario de enseres, que las Compañías se comprometían a respetar o reponer, en caso de que hubiese desperfectos. Se cuidaba mucho el teatro, la Junta se mostró siempre reacia a la celebración de bailes en el local para, así, evitar su deterioro. Era frecuente que los contratos de arrendamiento se iniciaran en Pascua de Resurrección y finalizasen el miércoles de ceniza del año siguiente, así como que, para su obtención, se realizasen subastas. El teatro tenía un aforo para 446 personas y fue inaugurado el 28 de agosto de 1853; contó con Compañía de aficionados. Se cerró en 1866, cuando el Hospital pasó de Municipal a Provincial y, por este motivo, lo que hasta entonces había sido lugar de representación se convirtió en sala de enfermos.

Terminaron las actividades en este teatro cuando apareció un nuevo lugar escénico: los Casinos, que tuvieron gran importancia en el tema que nos ocupa. De los existentes en esta segunda mitad de siglo, destacaron el Casino Primitivo, el Casino de la Piña, y otro, emplazado en la calle Salamanca, n.º 24 —que no era ni el Artístico ni el Industrial, y tenía sus puertas abiertas en 1871—, al frente del cual estaba Bernardo González García-Gutiérrez. Hay testimonios de representaciones teatrales en todos ellos.

De manera muy especial hay que fijarse en el Casino Artístico que, inaugurado en 1856 —situado en un principio en la calle de Salamanca, n.º 24, después en la de Concepción—, contó con el único teatro de la ciudad desde 1866 a 1871. A partir de 1868 este lugar escénico tomó el nombre de Liceo porque en ese año su salón